

“Canto a la Pampa” de Francisco Pezoa

**Ignacio Bastías
Diciembre de 2007**

Francisco Pezoa, fue un militante libertario, obrero cigarrero y poeta popular. Participó en diversas organizaciones e iniciativas libertarias. Allá por 1904, junto a otros compañeros como Luis Olea y Alejandro Escobar y Carvallo, tomó parte en los intentos de extender la influencia del incipiente movimiento anarquista hacia las provincias del Norte salitrero [1]. En esa zona, participó en el periódico La Agitación, editado por el grupo del mismo nombre [2]. Más adelante, a comienzos de la década del 10, formó parte del grupo "Los Parias", de la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios y del Centro de Estudios Sociales "Francisco Ferrer". Sufrió la persecución, en 1912 estuvo en la cárcel a raíz de la cacería estatal contra los anarquistas, luego de unos atentados con dinamita al Convento de los Padres Carmelitas Descalzos [3].

A principios de siglo, en sus andanzas por Iquique, escribió artículos, versos y canciones. Uno de esos aportes literarios a la causa de la emancipación obrera fue "La Pampa" dedicados a los obreros masacrados en los sucesos del 21 de diciembre de 1907, los primeros que inmortalizaron la terrible matanza. El escritor libertario Manuel Rojas nos relata al respecto: "(...) utilizando la música de algunas canciones en boga, había escrito letras que calzaban con esa música, letras de espíritu revolucionario, que tuvieron, entre los trabajadores y gente preocupada de asuntos gremiales, sociales o ideológicos, un tremendo éxito (...) Pancho le cambió los versos y quedó una canción que el proletariado chileno, principalmente el del norte, hizo suya, cantándola en todas las ocasiones posibles, en los mitines, en las marchas, en los campamentos mineros y salitreros, en las huelgas, en los calabozos y a veces después de unas copas (...)"[4].

Existen distintas versiones del poema, pero la que reproducimos más abajo parece ser la versión más fiel al original, por la cercana fecha de publicación en el periódico santiaguino La Protesta. Una versión un poco más modificada, fue publicada en La Batalla, Nº 49, Santiago, segunda quincena de enero de 1915 [5]. La versión publicada en el "Cancionero Revolucionario" de 1925 (recopilación hecha por Armado Triviño y editada bajo Lux) es la más conocida, pues fue reproducida por el grupo musical Quilapayún bajo el nombre de "Canto a la Pampa" en el año de 1968 (en el disco x Vietnam), antecedente de lo que sería más adelante la "Cantata Popular Santa María de Iquique", compuesta por Luis Advis e interpretada por el mismo grupo musical.

La Pampa

Francisco Pezoa

(Música de "La Ausencia")

I

Canto la Pampa, la tierra triste,
réproba tierra de maldición,

que de verdoros jamás se viste
ni en lo más bello de la estación;
donde las aves nunca gorjean,
donde no crece la flor jamás,
donde riendo nunca serpea,
el arroyuelo libre y fugaz,

II

Año tras año por los salares
del desolado Tamarugal,
lentos cruzando van por millares
los tristes parias del capital;
sudor amargo su sien brotando,
llanto sus ojos, sangre sus pies,
los infelices van acopiando
montones de oro para el burgués

III

Hasta que un día, como un lamento
de lo más hondo del corazón,
por las callejas del campamento
vibró un acento de rebelión;
eran los ayes de muchos pechos,
de muchas iras era el clamor,
la clarinada de los derechos
del pobre pueblo trabajador.

IV

"Vamos al Puerto, dijeron, vamos,
con su resuelto, noble ademán,
para pedirles a nuestros amos
otro pedazo, no más de pan"
Y en la misérrima caravana
al par del hombre marchar se ven,
la amante esposa, la madre anciana,
y el inocente niño también

V

¡Benditas víctimas que bajaron
desde la pampa, llenos de fe,
y a su llegada lo que escucharon,

voz de metralla tan sólo fue!
¡Baldón eterno para las fieras
masacradoras sin compasión!
¡Queden manchados con sangre obrera
como un estigma de maldición!

VI

Pido venganza para el valiente
que la metralla pulverizó;
pido venganza para el doliente
huérfano triste que allí quedó;
pido venganza por la que vino
tras del amado su pecho a abrir:
pido venganza para el Pampino
que como bueno supo morir

La Protesta, año 1, Nº3,
Santiago, primera quincena de junio de 1908

[1] Alejandro Escobar y Carvallo, "La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique" en Occidente, Nº 121, Santiago, septiembre-octubre de 1959, págs. 5-15.

[2] Julio Pinto, "Desgarros y Utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)", LOM Ediciones, 2007, pág. 93.

[3] Sergio Grez, "Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de 'la Idea' en Chile, 1893-1915", LOM Ediciones, 2007, págs. 231-234, 248.

[4] Manuel Rojas, "La Oscura Vida Radiante", Zig-Zag, 1996, pág. 32.

[5] Sergio Grez, op. Cit, pág. 384